

La inversión hegeliana de la historia

Elías Capriles

Al tomar como verdades los productos de la fragmentación que afecta nuestra experiencia, nos sentimos separados del medio ambiente y de los otros seres humanos, y experimentamos el universo como un conglomerado de entes intrínsecamente separados e inconexos.¹ Ahora bien, la investigación científica reciente en campos que van de la física a la psicología pasando por la ecología, la biología y una serie de otras ciencias, muestra que esta experiencia fragmentaria constituye un error, pues el universo no es multiplicidad y las partes que abstraemos en él se encuentran íntimamente conectadas entre sí.²

¹Esta fragmentación surge de la siguiente manera: aparece la estructura conceptual sujeto-objeto junto con la sobrevaluación de conceptos y estructuras conceptuales que nos hace tomar las ideas por entes autoexistentes con una realidad, un valor y una importancia dados. Así, nos sentimos separados del resto del universo. De inmediato, nuestra atención consciente va abstrayendo secciones de los campos de nuestros sentidos que corresponden a nuestras ideas y que interpretamos en términos de éstas, con las cuales los confundimos, experimentando la superposición de ideas sobre secciones de campos sensorios como entes intrínsecamente separados con una realidad, un valor y una importancia dados. Entonces, arremetemos contra el medio ambiente, intentando apropiarnos los entes que nos parecen útiles y destruir los que nos molestan. Y puesto que el universo es un sistema en el cual cada parte depende de las demás, arrancando y destruyendo partes destruimos el sistema del que somos parte y del cual depende nuestra existencia.

²La diferencia entre los números y las cantidades y los límites inherentes a los métodos científicos, entre otras cosas, hacen que las ciencias empíricas no puedan ser exactas. Sin embargo, algo nos dicen acerca de la naturaleza de la realidad.

La física de nuestro siglo, al investigar dimensiones cada vez más pequeñas, fue descubriendo una multiplicidad siempre creciente, la cual, cuando se encontraba a punto de hacerse infinita, desapareció en el redescubrimiento de la unidad. Después de que Rutherford reveló la multiplicidad interna del átomo, Einstein descubrió que las partículas subatómicas eran concentraciones negativas, positivas y neutras de un campo electromagnético único que abarcaba el universo entero. El «espacio vacío» en el que, según Rutherford, giraban las partículas subatómicas, no era en verdad vacío, sino el continuo de energía del cual las partículas que giraban eran concentraciones.

Einstein destruiría también el concepto aristotélico de «sustancia» —el cual implicaba *hasta un cierto punto* una pluralidad intrínseca— al descubrir que las partículas subatómicas se reconstituían a cada instante con la energía de la zona del «campo único de energía» por la que «estaban pasando» y, por ende, que los entes intercambiaban su «materia» con lo que los rodeaba.

Todo esto significa que nuestra impresión de que los entes existen independientemente de nosotros y del resto del universo, de manera sustancial y autoexistente, es errónea. Los entes no están en sí mismos separados de lo que los rodea, pues a su alrededor no hay ni una capa de espacio vacío ni una capa de una sustancia distinta del resto del campo de energía postulado por Einstein, que pueda separarlos de su «medio ambiente». Más aún, ni siquiera están constituidos siempre por una misma porción de materia (lo cual les proporcionaría autoidentidad y justificaría que los consideremos como entidades intrínsecamente separadas del resto del universo físico), pues, como hemos visto, Einstein mostró que la materia-energía que los constituye se intercambia constantemente con la de lo que los rodea. Así, pues, los entes son separados de su «medio ambiente» por nuestra percepción, que puede distinguirlos y abstraerlos porque ellos conservan en cierta medida su forma o estructura durante el pasar del tiempo, y porque nosotros tenemos *memoria*, que permite a nuestras funciones mentales y perceptivas reconocerlos, identificarlos y abstraerlos. En consecuencia, cuando los experimentamos o entendemos como entes que existen como tales independientemente de nosotros estamos en un error, pues ellos dependen de nuestros procesos mentales para aparecer como entidades separadas con una identidad propia.

Ahora bien, las teorías actuales han ido mucho más allá de Einstein en la desconstrucción de la visión pluralista del sentido común, llegando a negar la supuesta autoexistencia del tiempo y el espacio. Para

La fragmentación en cuestión ha sido ilustrada con la imagen de los hombres en la oscuridad que intentaban determinar la identidad de un elefante, cada uno de los cuales agarró una parte distinta del paquidermo y llegó a una conclusión diferente sobre la identidad del mismo: el que tomó la trompa dijo que era una manguera; el que asió la oreja creyó que era un abanico; el que puso la mano sobre el lomo pensó que era un trono; el que abrazó una pata concluyó que era un pilar y, finalmente, el que agarró la cola la lanzó lejos de sí aterrorizado, pensando que era una serpiente.³

Dicha fragmentación también ha sido ilustrada con el ejemplo de una rana que, habiendo estado confinada toda su vida al fondo de un aljibe, pensaba que el cielo era un pequeño círculo azul.⁴ Como ha señalado Gregory Bateson, cuando la conciencia fragmentaria capta un arco, no se da cuenta de que el mismo es parte de un circuito; en términos de un símil muy conocido en Occidente, el árbol individual que se encuentra frente a nosotros no nos permite ver el bosque.

La «filosofía perenne», común a místicos y filósofos de distintas épocas y civilizaciones, está caracterizada por una visión cíclica espiral de la «evolución» y la historia humanas según la cual éstas se desarrollan en términos de una sucesión de edades cada vez menos armónicas y más degeneradas a partir de una era primitiva de perfección y armonía. Esta sucesión de edades se produce por la paulatina acentuación de la fragmentación y el error, que se desarrollan hacia su extremo lógico, primero muy lentamente y luego con creciente rapidez.

De la sensación de separatividad surge la actitud científico-tecnológica frente al universo, que engendra las ciencias y la tecnología, las cuales manejan un cúmulo de conocimiento fragmentario y erróneo con el cual destruyen el mundo. Los hombres con el elefante arrancan la manguera, las orejas y el lomo para utilizarlos, y destruyen las patas y la cola para evitar hacerse daño con ellas en la oscuridad. Dirigiendo contra los arcos que nos molestan nuestras poderosas armas tecnológicas, destruimos el circuito del que tanto el arco como nosotros somos parte. Prendiendo fuego al árbol que tenemos frente a nosotros, incendiamos el bosque y ocasionamos nuestra propia destrucción.

Al final de un «ciclo cósmico» (*kalpa, evo, eón*), el error y la fragmentación alcanzan un «nivel umbral» en el cual han sido refutados empíricamente y, en consecuencia, pueden ser superados. Esta superación restituye, aunque a un nivel cualitativamente diferente, la perfección primordial, y neutraliza completamente las semillas del proceso de degeneración ya completado, para que puedan desarrollarse las semillas de un nuevo proceso de degeneración que se desenvolverá mucho más adelante y que tendrá que seguir un curso muy diferente del seguido por el anterior.

El espectro ininterrumpido de la evolución de cada «ciclo cósmico» ha sido dividido en esquemas cuya menor división comprende tres o cuatro edades. En el hinduismo, cada ciclo (*kalpa*) se divide en catorce *manvantara*, cada uno de los cuales tiene cuatro eras o

Bohm, mente y materia están inseparablemente unidos en una 'realidad' que no es ni mental ni material y que se encuentra libre de espacio y de tiempo, y éstos surgen sólo gracias al funcionamiento de lo que llamamos 'mental'. El físico Alain Aspect usa la frase de San Buenaventura y de Pascal: 'El universo es una esfera infinita cuyo centro está en todas partes, y su circunferencia en ninguna'.

³Esta historia aparece en la India en un sutra budista. Luego, reaparece en los países islámicos en textos de poetas sufíes. Según el *Hadiqah* de Sana'i, los hombres eran ciegos, mientras que según el *Masnavi* de Rumi estaban en la oscuridad. En nuestros días, ha sido utilizada en textos sobre la teoría de sistemas y en mis propios textos.

⁴Este símil es de otro sutra budista.

edades (*yuga*): el *satyayuga*, el *tretayuga*, el *dwaparayuga* y el *kaliyuga*. En el budismo tántrico, como en algunas sectas heterodoxas del hinduismo, los ciclos cósmicos se dividen directamente en eras o edades, que son tres y no cuatro: la era de la verdad o *satyayuga*, la era de la ley o *dharmayuga* y la era de la oscuridad o *kaliyuga*. Los escritos del taoísmo implican también la visión cíclica, aunque nunca la expresan en términos de la sucesión de un número específico de edades. En el sufismo y en algunas tradiciones místicas occidentales, la doctrina cíclica fue explicada en términos del mito del jardín del Edén como edad de perfección primordial y de la «Caída de Adán» como aquéllo que pone fin a dicha perfección.

Según Diógenes Laercio (L, IV, 9), Heráclito habría sostenido la visión cíclica que nos concierne, afirmando que el mundo surge del fuego y vuelve al fuego según ciclos fijados y por toda la eternidad. Muchos pitagóricos se adhirieron a esta doctrina, que fue popularizada sobre todo por los estoicos, quienes, diciendo seguir a Heráclito, difundieron la tradición grecorromana de edades sucesivas representadas por los metales oro, plata, cobre y hierro, cada uno de ellos menos «noble» que el anterior. En la edad de oro, la naturaleza otorgaba sus frutos a los seres humanos sin que éstos tuvieran que trabajar. En la edad de plata y la edad de cobre, se requería un esfuerzo cada vez mayor para obtener los frutos de la tierra. Finalmente, en la edad de hierro, hace falta el más arduo trabajo para obtenerlos.

La primitiva Edad de Oro o Era de la Verdad habría estado libre de divisiones entre los seres humanos. Para los estoicos, en dicha era:⁵

«...había imperado plenamente el Derecho Natural⁶... Todos los hombres eran libres e iguales y no estaban divididos por fronteras nacionales ni por distinciones de clase, fortuna o alcurnia. La propiedad privada no existía, ni tampoco la familia individual, ni la esclavitud, ni el Estado en que unos pocos imperan sobre la mayoría. Los bienes de la naturaleza eran gozados... en forma común por todos los hombres, que vivían como verdaderos hermanos, sólo gobernados por el Logos⁷.»

Esta primitiva Edad de Oro o Era de la Verdad parece corresponder a las formas originales y más puras del «comunismo primitivo» postulado por el marxismo y por el pensamiento ácrata. Ahora bien, aunque al postular el comunismo como comienzo y final de la evolución y la historia humanas Marx y Engels superaron la visión moderna y hegeliana de éstas como un proceso de perfeccionamiento constante, en la medida en que afirmaron que el «comunismo primitivo» había sido sucedido por estadios sucesivos cada vez «más completos y perfectos», quedaron atrapados en dicha visión.

El supuesto perfeccionamiento constante del espíritu no parece haberse producido en parte alguna. Andreas Lommel, director del museo etnológico de Zurich, escribe:⁸

⁵Fuenmayor, Juan Bautista (1984), *Historia de la filosofía del derecho*. Caracas, Universidad Santa María (serie de publicaciones jurídicas Dr. Asdrubal Fuenmayor R.).

⁶Más que de un «derecho» se trataba de la benéfica espontaneidad que emana de la vivencia mística: ésta pone fin a la fragmentación y a la ilusión de separatividad y, por ende, acaba con el egoísmo.

⁷Aunque en el original decía «razón» en vez de «Logos», la palabra que Fuenmayor traduce como «razón» es *Lógos*, cuyo sentido puede ser contrapuesto al que Descartes dio y el lenguaje común sigue dando al término «razón».

⁸Lommel, Andreas, *El arte prehistórico y primitivo (El mundo del Arte—Las artes plásticas de sus orígenes a la actualidad*, Vol. I. Aggs Industrias Gráficas S.A., Brasil). Las negrillas son mías. Cabe recordar también que, como señala la obra de Time & Life *The Library of Curious & Unusual Facts*, en Europa se realizaba la cirugía del cerebro hace muchos miles de años, y el 80% de los pacientes sobrevivía.

«El problema plantea cuestiones insolubles al estudioso de la prehistoria y **sobre todo a cualquier persona convencida ingenuamente de la marcha del progreso**, pues si el «hombre primitivo» fue capaz de producir obras de arte tan primorosas (como las creadas por los primitivos artistas franco-cantábricos) con sus rudos instrumentos de piedra y hueso, **no puede, de ninguna manera, haber sido «primitivo» en el sentido artístico e intelectual, y debe, por el contrario, haber alcanzado un nivel de desarrollo hasta hoy no sobrepasado. Se demuestra así que la evolución artística y mental no se desarrolla paralelamente a los progresos de la civilización material. Aceptar esta hipótesis significaría revolucionar el cuadro del desarrollo humano tal cual lo encaramos, como una progresión más o menos en línea recta.»**

Así, pues, en vez de ver la evolución y la historia hegelianamente, como el desarrollo progresivo de la perfección y la completitud, podríamos verlo más bien a la manera de la filosofía perenne: como el desarrollo de aquel famoso error caracterizado por la fragmentación (que podría corresponder al error que según Spinoza consistía en «lo incompleto y abstracto»), el cual hace que los seres humanos se sientan separados de la naturaleza y de los otros seres humanos y, cuando alcanza un alto grado de desarrollo, los impulsa a enfrentarse a ellos e intentar dominarlos.

Para Hegel, el error se revelaba por las contradicciones que producía.⁹ La crisis ecológica que enfrentamos puede ser considerada como la *gran contradicción* que revela el error como tal. En efecto, sólo cuando éste alcanza un nivel umbral en el cual la autointerferencia demuestra que no funciona, habiendo alcanzado su reducción al absurdo, puede ser superado y, en consecuencia, puede iniciarse la nueva Edad de Oro o Era de la Verdad, que corresponde al comunismo como última etapa de la historia que postuló el marxismo. Para el filósofo y místico hindú Sri Aurobindo:¹⁰

«El final de un estadio evolutivo está caracterizado por un poderoso recrudescimiento de todo lo que tiene que salir de la evolución.»

Este recrudescimiento permite que se haga evidente que lo que ha de ser superado *no funciona* —y, lo que es más importante, al estirar lo que ha de ser superado como si se tratase de una liga, más allá de su máxima resistencia, hace que reviente—.

A fin de refutar la inversión hegeliana de la historia, será necesario tener bien claro el sentido de los términos «analógico» y «digital». Una señal es analógica cuando una magnitud o cantidad es utilizada para representar una cantidad que varía de manera continua en el referente, sin «saltos» ni intervalos.¹¹ En cambio, una señal es digital si existe discontinuidad entre ella y otras señales de las que deba distinguirla. «Sí» y «no» son ejemplos de señales digitales.¹² Del mismo modo, los números son señales digitales, mientras que las cantidades —aunque son siempre expresadas en números— son en sí mismas señales analógicas. Gregory Bateson escribe:¹³

«Los números son el producto del recuento; las cantidades, el producto de la medición. Esto significa lo siguiente: es verosímil que los números sean exactos, porque existe una discontinuidad entre cada entero y el siguiente: entre «dos» y «tres» hay un salto; pero en el caso de la cantidad, no existe ese salto, y por ello es imposible que una cantidad cualquiera sea exacta. Puedes tener exactamente tres tomates, pero jamás podrás tener exactamente tres litros de agua. La cantidad es siempre aproximada...

«...Nótese que los sistemas digitales se asemejan más a aquéllos que contienen número, en tanto que los analógicos parecen depender más de la cantidad. La diferencia entre estos dos géneros de codificación es un ejemplo de la generalización... según la cual el número es diferente de la cantidad. Entre cada número y el siguiente hay una discontinuidad, así como en los sistemas digitales la hay entre la «respuesta» y la «falta de respuesta». Es la discontinuidad entre «sí» y «no.»»

Mientras que las primeras computadoras eran analógicas y funcionaban en base a un aumento continuo o una disminución continua de cantidades (por ejemplo, mediante el aumento continuo o la

⁹McTaggart señaló que esta idea no es compatible con la idea hegeliana de que las ideas y la realidad son autocontradictorias. En mi libro *Revolución total: Individuo, sociedad, ecosistema. Filosofía y política para un mundo en crisis* he mostrado por qué ella sí es compatible con la filosofía que aquí esbozo.

¹⁰Aurobindo, Shri, *La vie divine*, Pondichery, India, Ashram de Shri Aurobindo.

¹¹Bateson, Gregory (1979), *Mind and Nature. A Necessary Unity*. Nueva York, Dutton (glosario).

¹²*Ibidem* (glosario).

¹³*Ibidem*.

disminución continua de la magnitud de una corriente eléctrica), las computadoras actuales son casi todas digitales y tienen un funcionamiento binario en base a las alternativas de «sí» y «no». El cerebro humano, en cambio, procesa *ambos* tipos de señales. El hemisferio cerebral normalmente situado a la derecha procesa las señales analógicas, mientras que el hemisferio cerebral normalmente situado a la izquierda procesa las señales digitales.¹⁴ Nuestra experiencia y nuestros actos son el resultado de la combinación de ambos (y otros) procesos; en consecuencia, no pueden ser reducidos ni al uno ni al otro.

En términos de los conceptos freudianos del *Proyecto de una psicología para neurólogos*,¹⁵ el funcionamiento analógico del cerebro humano corresponde al proceso primario, mientras que su funcionamiento digital corresponde al proceso secundario.¹⁶ Según Fenichel el proceso primario carece de negativos, no posee ninguna indicación de tiempo y modo verbales, pone el énfasis en las relaciones y *no en quién es quién en ellas*, y es metafórico.¹⁷ El proceso secundario, en cambio, tiene negativos, especifica tiempo y modo verbales, pone el énfasis en quién es quién en las relaciones, y es literal.¹⁸

El proceso primario no distingue claramente a qué sujetos deben ser aplicados los distintos tipos de relaciones; esa distinción es hecha claramente por el proceso secundario, pero este último está siempre determinado por el primario y no es capaz de determinarlo completamente a su vez. Debido a esto y al hecho de que en el proceso primario no existe la negación, una vez que en un sistema humano se introducen relaciones instrumentales y relaciones de conflicto y éstas comienzan a desarrollarse, no hay forma de limitar su desarrollo al campo de las relaciones internas del individuo, al de las relaciones entre individuos, al de las relaciones entre sociedades, o al de las relaciones entre los humanos y el medio ambiente.¹⁹ Dadas las características del proceso primario, la única forma de superar las relaciones que han de ser superadas es desarrollándolas hasta el extremo en el cual alcanzan su reducción al absurdo y, no pudiendo ser «estiradas» aún más, se revientan, como una liga que es estirada más allá de su máxima resistencia.

Esto explica por qué en la evolución humana lo que ha de ser superado tiene que ser exagerado de modo que crezca exponencialmente hacia su extremo lógico. El proceso primario, como proceso analógico, carece de negativos. En consecuencia, aunque en el proceso secundario nos demos cuenta de que ciertas relaciones de proceso primario **no** funcionan, el **no** que les demos a esas relaciones en el proceso secundario será incapaz de interrumpirlas en el proceso primario, en el que no existe el **no**. Ahora bien, lo curioso no es que nuestro intento consciente de detener una relación de proceso primario no pueda

¹⁴Bateson, Gregory, *opere citato*; Pribram, Karl H. y Merton Gill (1976), *Freud's «Project» Re-assessed* (Nueva York, Basic Books).

¹⁵Los trabajos de Jacques Lacan, de Gregory Bateson, Jay Haley y otros miembros del grupo de Palo Alto, del neurofisiólogo Karl Pribram y sus asociados, y de Anthony Wilden, han puesto el *Proyecto* de Freud en el centro de las teorías de vanguardia, tanto en el campo de la neurofisiología como en el de la psicología y la psiquiatría.

¹⁶Wilden, Anthony (1972; 2a edición 1980), *System and Structure* (Londres, Tavistock); Bateson, Gregory (recopilación 1972), *Steps to an Ecology of Mind* (Nueva York, Ballantine, y Londres, Paladin). Las características que Freud atribuyó al proceso primario corresponden a las del procesamiento de señales analógicas, y las que atribuyó al proceso secundario corresponden a las del procesamiento de señales digitales.

¹⁷Fenichel, Otto (1945), *The Psychoanalytic Theory of Neurosis*. New York, Norton. Ver Bateson, Gregory, recopilación 1972.

¹⁸Nietzsche prefiguró la distinción que hizo Freud entre un proceso primario y un proceso secundario cuando señaló que el «inconsciente» (concepto que prefiero no utilizar) del cual emana la creatividad no es crítico, y que el creador sólo puede criticar lo creado después de haberlo creado.

¹⁹Ver: (a) Capriles, Elías (1990), «Las aventuras del fabuloso hombre-máquina. Contra Habermas y la *ratio technica*.» Mérida, revista *Actual* de la Universidad de Los Andes, números 16-17. (b) Capriles, Elías y Mayda Hocevar (1991), «Enfoques sistémicos en sociología. Discusión de algunas de las tesis de Capra, Luhmann y Habermas». San Sebastián (Euskadi/País Vasco), *Anuario vasco de sociología del derecho* de 1991, pp. 151-186.

lograr su objetivo, sino que dicho intento *podría tener un efecto contrario al que intenta producir, y exacerbar esa relación en vez de interrumpirla.*

En el campo de la psiquiatría, Gregory Bateson²⁰ ha explicado en términos de un «circuito de realimentación positiva» la exacerbación y reducción al absurdo de lo que debe ser superado. Esto podría hacernos creer que dicha exacerbación es provocada por un proceso endógeno independiente de la acción consciente del sujeto y de los cómputos del proceso secundario.²¹ En verdad, como señalé arriba, la acción consciente del sujeto y la intervención del proceso secundario son esenciales al proceso de exacerbación y reducción al absurdo de lo que debe ser superado.

Puesto que, como hemos visto, en el *analógico* proceso primario no existe el «no», cuando *conscientemente* damos un «no» a una función-relación de nuestra psiquis, el «no» que le da el proceso secundario y la atención que a ella dirige la conciencia, en el proceso primario no hace más que poner un énfasis especial en la función-relación que está siendo negada. En un proceso mental en el que no existe la negación, este énfasis alimenta la función-relación en cuestión, reforzándola en vez de truncarla.²² Es así como la conciencia y el proceso secundario impulsan el circuito de realimentación positiva que exagera las funciones-relaciones que no funcionan para los seres humanos y que en consecuencia han de ser superadas. Aunque Gregory Bateson identificó este circuito de realimentación positiva con el *Thánatos* freudiano,²³ el hecho de que la intencionalidad de la conciencia pueda impulsarlo muestra que el concepto de «instinto» que Freud tomó de la Biblia²⁴ es insuficiente para explicarlo.

El circuito sistémico que Bateson relacionó con el *Thánatos* freudiano constituye una verdadera teleonomía²⁵ que hace que las relaciones de proceso primario que han de ser

²⁰«The Cybernetics of Alcoholism», en Bateson, Gregory, recopilación 1972.

²¹Aunque Bateson jamás sugirió que el proceso en cuestión fuese independiente de la acción consciente del sujeto y del proceso secundario.

²²Quizás el ejemplo más claro del «efecto invertido» de la negación sea el simple rechazo. Si intentamos interrumpir una relación de rechazo u oposición, el **no** que demos a esa relación en el proceso secundario, siendo rechazo, habrá de alimentar la relación de rechazo que intentamos detener. Como señalaron los estoicos, el placer es sensación aceptada, el dolor es sensación rechazada y la sensación neutra es indiferencia hacia la sensación. En consecuencia, toda relación de rechazo ha de estar asociada a una sensación desagradable. Esta se intensificará al aumentar nuestro rechazo, haciéndose más desagradable y haciendo así aumentar aún más nuestro rechazo, con lo cual aumentará proporcionalmente el desagrado, lo cual hará a su vez aumentar todavía más nuestro rechazo, y así sucesivamente, en un proceso autocatalítico (o sea, que crece con su propia realimentación).

²³Bateson, Gregory, recopilación 1972.

²⁴En sus *Metálogos*, Gregory Bateson señaló que los «instintos» son una invención de la Biblia. Ver Bateson, Gregory, recopilación 1972. En efecto, el *Thánatos* no debe ser concebido como un «instinto» ni atribuido a un «inconsciente».

²⁵Bateson habla de «teleología» y no de «teleonomía». Aquí preferí utilizar el término «teleonomía», empleado biólogos y filósofos que abarcan desde Pittendrigh hasta Monod «con el fin de poner de relieve que el reconocimiento y descripción de una dirección hacia un fin no conlleva una aceptación de la teleología como un principio causal eficiente» (Pittendrigh). En efecto, aunque la *dirección* del proceso corresponde exactamente a una interpretación específica del sentido de la vida (como lo es, por ejemplo, la que los orientales han expresado en términos del mito del *lila*), esta *interpretación* no puede ser considerada como causa eficiente del proceso.

El sentido que doy al término «teleonomía» es el que le da Mayr cuando dice que «un comportamiento o proceso teleonómico es uno que debe su dirección hacia un fin a la operación de un

superadas se desarrollen hasta el «nivel umbral» en el cual se rompen, y podamos así acceder a lo que Bateson designó como «sabiduría sistémica». Sólo la reducción al absurdo empírica del error y la fragmentación, de la opinión y de la ciencia divorciada de la sabiduría, y de la explotación de los seres humanos y de la naturaleza, puede restituir la sabiduría característica de la Edad de Oro o Era de la Verdad y producir así una genuina armonía social.

Puesto que Hegel desconoció el proceso primario, cuyo funcionamiento es analógico, y se ocupó exclusivamente del proceso secundario, cuyo funcionamiento es digital, su interpretación dialéctica de la historia reduce ésta a *una de las formas de verla* desde el punto de vista del proceso secundario. Y, presa de la confusión entre mapa y territorio propia del error humano fundamental, Hegel consideró el mapa digital de proceso secundario como algo *dado*: como el *territorio mismo* que por él es interpretado.²⁶

Así, pues, aunque llegó a ver que el proceso que llamó «dialéctico» estaba relacionado con la reducción al absurdo, habiendo desconocido el (analógico) proceso primario, pudo limitar la reducción al absurdo a las tesis que para él iban surgiendo repentina y discontinuamente en el (digital) proceso secundario y entenderla meramente como la demostración, que se produce al final de cada estadio dialéctico, de que la tesis que en él imperaba no funcionaba y debía ser superada. En cambio, pasó por alto el proceso de reducción al absurdo que se produce en el proceso primario, que consiste en el acrecentamiento *gradual y continuo* de un error fundamental que tiende a desarrollarse hasta su extremo lógico, y la comprobación definitiva, *al final del proceso*, de que el error en cuestión *no funciona*.

Ahora bien, ¿cómo puede desconectarse lo que no funciona al alcanzar ese nivel umbral, si en el proceso primario jamás puede dárseles un «no»? Una liga que es estirada, al alcanzar el límite de su resistencia no tiene que decir «no puedo estirarme más», sino que simplemente se rompe. Algo similar sucede con el error, la inautenticidad, la fragmentación y las relaciones instrumentales: *si ciertas condiciones están dadas*, al desarrollarse hasta el punto en el cual su funcionamiento se hace imposible, ellos simplemente se desconectan.

Habiendo desconocido el proceso primario, Hegel pudo entender invertidamente la evolución. En vez de presentarla como un proceso de acrecentamiento del error, la inautenticidad y la fragmentación, lo presentó como un proceso de acrecentamiento de la verdad, la plenitud y la autenticidad. Desde su perspectiva digital, esto era expresado diciendo que la unificación (o síntesis) se revelaba de nuevo como posición (o tesis), para ser superada en una nueva unificación (o síntesis) *más plena y verdadera que la primera*.

Según el conocido principio del marxismo, es necesario que la contradicción sea reconocida como tal para que se transforme en conflicto y pueda ser superada.²⁷ Hoy hemos de descubrir como tal la contradicción básica: el error que hemos considerado. El reconocimiento de la raíz del decisivo conflicto representado por la crisis ecológica, los conflictos entre grupos humanos y los conflictos que experimentan los individuos en sus vidas²⁸ alimentará dicho conflicto y hará que éste nos impulse a superar su raíz. Según el principio atribuido a Heráclito:²⁹

programa». En consecuencia, el uso del término queda limitado a los sistemas cibernéticos y, sobre todo, a los sistemas autopoieticos.

²⁶Este no es el único error de Hegel. Como señala Sartre (en un lenguaje diferente al que utilizo en esta nota) en *El ser y la nada*, al hacer, al comienzo de la *Lógica*, que el ser sea idéntico con la nada, Hegel incurre en lo que Russell y Whitehead llamarían una confusión de tipos lógicos, pues el hecho de que, por carecer de determinaciones (otras que el contraste con el no-ser que hace que el ser sea ser), el ser sea nada-de-ente, no implica que éste sea nada-de-ser (o sea, no-ser). Es esta confusión la que hace que el ser de Hegel no tenga contenido fenomenológico y no corresponda al fenómeno-de-ser descubierto por Heidegger, sino que se constituya en quimera sin contenido al no tener contrario en términos del cual se defina.

²⁷De nuevo, refiero al lector a la explicación que doy más adelante acerca de la forma en que ha de ser entendido este principio para que sea compatible con la filosofía que aquí expongo.

²⁸Los conflictos que experimentan los individuos constituyen su vivencia del conflicto ecológico y son una manifestación de éste.

²⁹Citado por Bettino Craxi, ex primer ministro de Italia, en el discurso que pronunció en la ocasión de su primera toma de posesión. Angel J. Cappelletti nos da una traducción más exacta del fragmento:

«...lo opuesto es concorde y de las cosas discordes surge la más bella armonía.»

«Es del conflicto que la más bella armonía puede surgir.»

«Dialéctica» significa «a través del Logos». Puesto que al considerar el desarrollo dialéctico Hegel tomó en cuenta tan solo el proceso secundario, redujo el Logos a los cálculos del proceso secundario, e ignoró los cálculos del proceso primario. Y tomando en cuenta el proceso secundario e ignorando el primario, era una posibilidad válida —aunque sólo una entre otras— considerar el desarrollo en cuestión como una sucesión de posiciones, negaciones y unificaciones-que-se-vuelven-posiciones.

Si hubiese tomado en cuenta el proceso primario, Hegel habría entendido que las ideas del proceso secundario no lo son todo y no pueden explicarlo todo, y se habría dado cuenta de que el nivel digital de la razón no puede explicar plenamente (ni puede dirigir a voluntad) el nivel analógico asociado al corazón: en términos de la famosa expresión de Blaise Pascal, *Le cœur a ses raisons que la raison ne connaît pas*.³⁰ Además, se habría visto forzado a invertir su esquema y probablemente habría sido capaz de explicar correctamente algunos de los «principios dialécticos» que los marxistas consideran más importantes (pero que, limitados a las herramientas conceptuales hegelianas, éstos han sido incapaces de comprender a cabalidad).

Si hubiese tomado en cuenta el proceso primario, Hegel habría podido explicar el fenómeno de «transformación en los contrarios» que caracteriza a lo que ha sido llamado «desarrollo dialéctico». Mientras una relación de proceso primario —que pone el énfasis en el tipo de relación y no en la identidad o las posiciones de las partes en dicha relación— se desarrolla por impulso del *Thánatos*, en el proceso secundario, que sí establece claramente quién es quién en la relación y cuál es la posición que cada uno tiene en ella, las posiciones de las partes pueden irse intercambiando sucesivamente. Así, pues, a medida que la relación de proceso primario se desarrolla, en el proceso secundario la posición que ocupan las partes puede invertirse una y otra vez.

En una relación de opresión, los oprimidos pueden rebelarse, pero, puesto que la relación de opresión no ha cambiado en el proceso primario de los insurgentes, cuando éstos obtengan el poder podrían muy bien tomar el lugar de los opresores, cambiando su posición de proceso secundario dentro de la misma relación de proceso primario. Así, pues, aunque impongan nuevas doctrinas y sistemas, oprimirán a otros en una medida mayor aún que aquélla en la que ellos fueron oprimidos (pues la relación de proceso primario se va acentuando a medida que se desarrolla).

En particular, fue un grave error de la *Fenomenología* de Hegel el no reconocer que la autoconciencia tendría que ser superada en la vivencia mística que disuelve nuestra ilusoria individualidad y afirmar, en cambio, que la autoconciencia era un logro que debía ser conservado a fin de que el hombre autoconsciente pudiese «reconocerse en la naturaleza». El aferramiento a su propio ego y a su ilusoria individualidad impidió a Hegel descubrir que la autoconciencia es un producto del desarrollo de la ilusión de separatividad y del error que ocultan la Totalidad, haciéndonos sentirnos separados del Logos en el sentido heraclíteo del término.³¹

Si conservamos nuestra autoconciencia y, desde ella, nos «reconocemos en la Naturaleza», seremos víctimas de un mecanismo del tipo que Laing llamó «elusión» y representó en términos de una «espiral de simulaciones». Laing escribe:³²

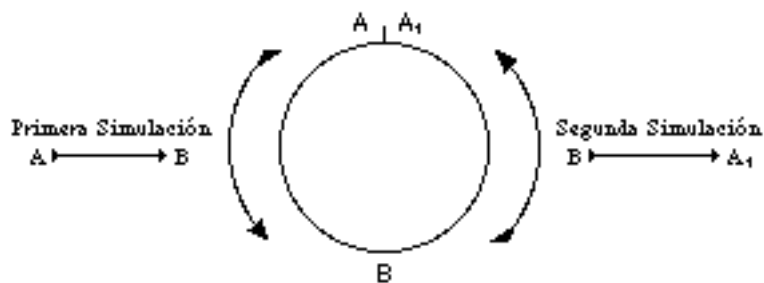
«La elusión es una relación en la cual uno simula estar fuera de su «sí-mismo» original; entonces, simula estar de regreso desde esta simulación, con el objeto de que parezca que uno ha regresado al punto de partida. Una doble simulación simula la no-simulación. El único modo de descubrir el propio estado original es deshacer la primera simulación, pero una vez que uno añade a ésta una segunda simulación, hasta donde puedo ver, no hay fin para la serie de posibles simulaciones. Soy. Simulo no ser. Simulo que soy. Simulo que no estoy simulando estar simulando...

La idea de que la más bella armonía surge del conflicto está relacionada con la afirmación heraclítea de que la «cerveza» que no se remueve constantemente se agria.

³⁰«El corazón tiene sus razones que la razón no conoce».

³¹Ontogénicamente, el error en cuestión es un producto del proceso de socialización y «educación» del individuo. Filogénicamente, dicho error se va desarrollando hacia su extremo lógico y su propia reducción al absurdo en la evolución de la humanidad.

³²Laing, Ronald D. (1961/1969), *Self and Others*. Londres, Tavistock y Harmondsworth, Pelican.



«Las posiciones A y A₁ en el perímetro del círculo están separadas por una barrera impermeable que es más delgada y transparente de lo que uno puede imaginar. Comience en A y muévase hacia B. En vez de regresar en la dirección de las agujas del reloj a A, continúe en la dirección contraria hacia el punto A₁. A y A₁ están «tan cerca y no obstante tan lejos». Están tan cerca que uno dice «¿no es A₁ tan bueno como A, si es indistinguible de A?»»

Claro está, si lo que uno valora es el estado que Laing representó con el punto A, uno creerá que ha llegado a A, pues no podría aceptar que lo que ha alcanzado no sea más que su imitación.

Con el punto A podemos representar el estado libre de la ilusión de separatividad y del error que corresponde al «sentimiento oceánico» del infante, a la vivencia de los «hipotéticos» seres de la Edad de Oro o Era de la Verdad, y a la auténtica vivencia mística. Con el punto B, a su vez, podemos representar la autoconciencia, que corresponde a la culminación del proceso de *negación fenomenológica* del estado representado por A. Finalmente, con el punto A₁ podemos representar el «reconocimiento de la autoconciencia en la Naturaleza» que postuló Hegel, el cual resulta de la *negación fenomenológica* de la *negación* representada como punto B en el diagrama y, aunque simula la no-separatividad representada por A, es en verdad una ilusión producida por la autoconciencia y por el auto-engaño que Sartre llamó «mala fe» y que Laing llamó «elusión».

Hegel pudo cometer este error gracias a su invención del concepto de «negación dialéctica». La negación de la lógica formal excluía o disolvía el objeto de la negación y, en caso de doble negación, restituía lo que la primera negación había negado. En cambio, la negación dialéctica debía ser entendida como una *Aufhebung* o «superación» que conservaba lo negado, incorporándolo en una nueva posición que representaba mayor verdad, autenticidad y totalidad que el estadio anterior, que era el que había sido objeto de la negación. Hegel escribe:³³

«El superar (*das Aufheben*) expresa su verdadera significación doble, que ya hemos visto en lo negativo: es al mismo tiempo un negar (*Negieren*) y un conservar (*Aufbewahren*).»

Cuando la negación dialéctica postulada por Hegel era negada, no se restituía lo que ella había negado, sino que se conservaba tanto lo que ella había negado como el resultado de esta negación, incorporando a ambos en lo que resultaba de la segunda negación. Las posiciones negadas por ambas negaciones eran incorporadas en una unificación (síntesis) que se transformaría de inmediato en una nueva posición (tesis), la cual representaría mayor verdad, autenticidad y totalidad que los dos estadios anteriores: el que era objeto de la primera negación, y el que había resultado de ésta y que era objeto de la segunda negación.

No hay mucho que decir aquí de la negación característica de la lógica formal, que es la misma para los lógicos formales, para Hegel y para el autor de este artículo. Lo único que vale la pena decir de ella es que la aparición de la sabiduría debe revelar que ninguno de los dos extremos de la dualidad que ella produce — por ejemplo, a y no-a— puede corresponder exactamente a lo que interpreta, y que ambos extremos se implican mutuamente, dependen el uno del otro para ser lo que son, e integran un todo indivisible. Así, pues, la sabiduría debe captar la *coincidentia oppositorum* de los contrarios producidos por la negación de la lógica formal, liberándonos del dualismo.

³³Hegel, G. W. F., *Fenomenología de espíritu*, citada por Ferrater Mora, José (1974), *Diccionario de Filosofía*, versión en 4 tomos, 1984, vol. 4, p. 3168.

De lo que sí hay mucho que decir es del otro tipo de negación considerado por Hegel. Hegel creía que todo era pensamiento y, en consecuencia, pensaba que el cambio y el movimiento que hacían posible el devenir, la evolución y la historia se producían en el reino del pensamiento. Además, Hegel tenía la necesidad ideológica de considerar la evolución diacrónica de la humanidad y sus instituciones como un aumento de verdad y totalidad. En consecuencia, era lógico que sintiera la necesidad de postular un tipo de negación capaz de explicar el cambio y el movimiento en el pensamiento, la cual, conservando en cierto modo lo negado, en vez de hacer aumentar la fragmentación, la falsedad y la inautenticidad, hiciera aumentar la totalidad, la verdad y la autenticidad.

Decimos que en nuestras sensaciones todo es movimiento y cambio. Ahora bien, la idea de movimiento y cambio sólo surge cuando el pensamiento compara dos percepciones sucesivas —o sea, cuando compara las interpretaciones conceptuales de dos momentos sucesivos de la sensación—. Entonces, *el pensamiento* tiene que negar la condición revelada por su percepción anterior, pues dicha condición ha sido sustituida por una nueva condición. Esa negación no se produce en lo interpretado, que no es conceptual y que no puede contemplar la posibilidad de negación, sino en la interpretación, que —al contrario de lo que creyó Hegel— nunca puede corresponder exactamente a lo que interpreta.

Así, pues, es legítimo aplicar a la determinación (*Bestimmung*) efectuada por el pensamiento el principio de Spinoza *Omnis determinatio est negatio* («la determinación es siempre una negación») y afirmar, como lo hizo Hegel en la *Ciencia de la lógica*, que la determinación es siempre negación de lo indeterminado.³⁴ Ahora bien, al hacerlo es necesario aclarar que la determinación, entendida en este sentido, es un proceso *del pensamiento y no de lo que el pensamiento interpreta*. Contra lo que creyó Hegel, el pensamiento jamás puede corresponder exactamente a lo que interpreta. Más aún, lo que el pensamiento interpreta *no* es ni una forma, ni un aspecto, ni una proyección del pensamiento mismo, sino algo que pertenece a un orden muy diferente. Si todo esto queda bien claro, a fin de explicar el «movimiento de la realidad» no necesitaremos una negación del tipo de la negación dialéctica de Hegel.

Ahora bien, el mayor error de Hegel consistió en haber aplicado su negación dialéctica a procesos de desarrollo fenomenológico, como el que consideró en la *Fenomenología del espíritu*. En tales procesos, interviene un tipo de negación que llamaré *negación fenomenológica*, la cual *conserva lo negado pero no representa un aumento de la verdad, la plenitud y la autenticidad, sino un incremento del error (o falsedad), de la fragmentación y de la inautenticidad*. La negación fenomenológica conserva lo negado porque, en vez de superarlo, *produce la ilusión* de haberlo superado. Y puesto que dicha negación introduce una nueva ilusión y un nuevo engaño, produce un incremento, no de verdad, plenitud y autenticidad, sino de falsedad, fragmentación e inautenticidad. Esto es lo que ilustra el diagrama de Laing, y que la filosofía de la historia que Hegel postuló en la *Fenomenología* no pudo reconocer, adoleciendo en consecuencia de una visión totalmente invertida.

Søren Kierkegaard criticó el concepto hegeliano de una transición que, aunque no es gradual, no llega jamás a una ruptura y conserva un elemento del estadio anterior. Así, pues, en contraposición a Hegel, Kierkegaard —más dado a la mística que el primero— insistió en la necesidad de dar un «salto» (*Springet*) de lo ético a lo religioso. Con esto, el filósofo danés afirmaba la necesidad de disolver la autoconciencia en la vivencia mística. Sucede que, como advierte Chögyam Trungpa:³⁵

«Si tenemos éxito en mantener nuestra autoconciencia por medio de técnicas espirituales, entonces el desarrollo espiritual auténtico es altamente improbable. Nuestros hábitos mentales se hacen tan fuertes que es difícil penetrarlos. Podríamos ir tan lejos como para alcanzar el estado completamente demoníaco de egoidad total.»

La disolución de la autoconciencia no implica el retorno al estado del niño que es incapaz de arreglárselas solo en el mundo. Todo lo aprendido durante el proceso de socialización es conservado después de la disolución de la autoconciencia, de modo que lo único que perdemos con su disolución es la obstrucción que ella produce. Como dice el poemita inglés:

³⁴En lenguaje hegeliano, podría decirse que la determinación es «la negación del Ser Indeterminado que es idéntico con la Nada», siempre y cuando se advierta que esta nada debe ser entendida como ausencia de entes y no como ausencia de ser.

³⁵Trungpa, Chögyam (1973), *Cutting Through Spiritual Materialism*. Boulder y Londres, Shambhala Publications.

«Muy feliz era el ciempiés,
hasta que el sapo una vez
le dijo: «¿qué orden al andar siguen tus remos?»
lo cual forzó su mente a tal extremo
que, enloquecido, a una zanja fue a caer
mientras pensaba cómo hacer para correr.»

La *Fenomenología del espíritu* de Hegel considera como el estadio más avanzado de la evolución de la humanidad a aquél en el cual la autoconciencia obtiene el reconocimiento conceptual sobrevaluado de que lo que consideraba como «otro» en relación a ella misma no es en verdad «otro». Como todo conocimiento conceptual sobrevaluado, este reconocimiento es error, y es aún más erróneo que nuestro conocimiento normal, pues nos da la impresión de que hemos superado el error y alcanzado la verdad. Y, en efecto, Hegel llegó incluso a creer que al final del proceso, por medio de sus mal entendidas negaciones fenomenológicas, se superaba la autoconciencia: de veras llegó a A₁.